

cia, y por consiguiente el fondo y lo esencial de esta teoría, por toda filosofía cristiana que no admita ideas innatas.» . . . . .

. . . . . Si nos preguntan «cuál es la función propia y peculiar del entendimiento agente, diremos que es *abstraer de las representaciones sensibles especies ó ideas que representan los objetos como universales*. El fenómeno de la intelección ó conocimiento intelectual no puede realizarse sin la unión previa del objeto *inteligible* con la potencia inteligente. Es así que el objeto en tanto se dice y es *inteligible*, en cuanto reviste la forma de universalidad, toda vez que mientras se presenta bajo la forma de singularidad no traspasa el orden sensible ni se eleva sobre el conocimiento de los sentidos: luego es preciso admitir que á la intelección ó conocimiento intelectual del objeto *A* precede, no en orden de tiempo, sino en orden ó con prioridad de naturaleza, la producción y existencia de alguna forma, especie, idea, representación, ó llámese como se quiera, que establezca la unión necesaria entre la inteligencia y el objeto *A* como *inteligible*, ó sea presentado bajo la forma de universalidad. La producción ó elaboración de esas formas intelectuales, representativas del objeto como universal, constituye la función propia del entendimiento agente, considerado como distinto del posible, ó si se quiere, como manifestación parcial y primera de la potencia intelectual del hombre.

Estas formas ó representaciones universales de

los objetos, elaboradas y abstraídas por el entendimiento agente de las representaciones sensibles existentes en la imaginación, son las mismas que los Escolásticos solían llamar *especies inteligibles*, porque representan los objetos como inteligibles, en el hecho mismo de representarlos como universales; y también *ideas impresas*, para distinguirlas de las *expresas*, que son las nociones ó conceptos de los objetos como conocidos ya por el entendimiento. . . . .

Luego al entendimiento *posible*, como manifestación parcial de la inteligencia humana, pertenece: 1.º, *recibir las representaciones ó ideas universales de los objetos* abstraídas por el entendimiento agente de las representaciones sensibles: 2.º, *conocer intelectualmente*, es decir, percibiendo, comparando, juzgando, racionando, analizando, etcétera, estos objetos; 3.º, *formar ideas* ó nociones que representan el objeto como conocido, las cuales se llaman también conceptos, noticia, palabra interior, *verbum mentis*, *razones objetivas*, y entre los Escolásticos, además, ideas *expresas*, para distinguirlas de las *impresas* produ- de la cr e, todas y ciones, ayu- el entendimiento agente».

**La memoria intelectual.** Toda llo sobre las cia que la Fantasía tiene con sus imp al ejercicio la obra del pensamiento humano, s, ia sensible y diremos, no oscurece la de la M, la conserva- función de nuestra inteligencia. Est, onstituirán el cialmente la conciencia en la Psicol.

Lógica todas las funciones mediata é inmediatamente productoras de conocimiento, sólo debemos considerar aquí esta función como auxiliar del pensamiento, y como de naturaleza intelectual: pues si la memoria por sí misma no conoce, conserva y evoca los conocimientos adquiridos, no es potencia que se distingue esencialmente del pensamiento, coadyuva al mismo con su valioso influjo. La memoria, conforme á este su objeto, es nuestra misma inteligencia considerada como la facultad de retener y recordar las ideas; podemos decir que es la reproducción de los objetos *inteligibles*, ya conocidos. Si la actualidad del conocimiento constituye la inteligencia, el recuerdo de lo entendido constituye la memoria intelectual: resultando el mismo entendimiento *inteligencia ó memoria*, según esa diversidad de su objeto inteligible como actual ó como pasado. Si la conciencia es la vida presente de los fenómenos psicológicos, la memoria, en cuanto *sensitiva* y en cuanto *intelectual* es como un renacimiento de nuestros estados de conciencia; renacimiento *sensitivo* al las percepciones sensibles y las intenciones, y el *intelectual* bajo las respectivas *especies*, reaparecen con la relación á los objetos, un tiempo entendidos.

Este fenómeno psicológico este poder de nuestra memoria para suscitar las ideas anteriormente consideradas, testimonio de este poder arguye el que quiere, como las; y uno y otro la permanencia del la potencia intelectual conociendo sus actos de un modo Estas for-

*concreto* por el saber experimental de la conciencia misma, conoce en estos actos sus respectivos objetos, y los conoce como producidos aquéllos y adquiridos éstos en tal ó cual tiempo, bajo la relación de sensaciones ó ideas pasadas, con relación al tiempo; lo cual hace posible y fecunda la memoria intelectual, con ser memoria de ideas, y por tanto de cosas universales. Que existe en nosotros esta *noticia de las cosas pasadas*, como han llamado á la memoria; que de esta energía latente del alma depende en cierto modo la energía viva del pensamiento, la riqueza y oportuna sazón de sus dones, presentando con admirable economía, con misteriosa presencia, la serie de relaciones que la naturaleza de cada objeto científico entraña, las que tiene con otros de orden análogo, y aun las que no tiene de un orden diferente, elaborándose de una manera la urdimbre del pensamiento *hábil*, dentro de la cosa indubitable. Podríamos decir que la conciencia y la memoria gira el eje de la relación que para la elaboración de las ideas; y otros consigna que todo nuestro saber es de la circunferencia de la memoria retenida, todas y cada una de ellas.

Pero cómo se realizan estas conexiones, ayuda producción de las ideas? Distíngase el influjo sobre la memoria dos formas ó estados; *pasiva* al ejercicio y el de *voluntad*; aparición, memoria sensible y dice Rabier, de las ideas, *de*, para la conservación de las ideas; constituirán el grupo de producirlas, por *biológicas*.

natural, y en cuanto alcanzamos, sin conciencia de sus antecedentes, lo cual forma la *memoria espontánea*; y aparición, reviviscencia, de nuestras ideas por el intento y excitación deliberados de nuestra mente, lo cual forma la *memoria voluntaria*: si el recuerdo se realiza por cierto raciocinio, mediante las relaciones de la idea suscitada con otras, en verdadero discurso, el acto de la memoria se llama *reminiscencia*. La memoria, no obstante ser acto intelectual, necesita como todas las facultades, como todas las potencias humanas, de las condiciones convenientes para la producción de su acto y efecto; al estudio de las condiciones en que opera la memoria, aspirando por este medio á determinar el recuerdo en sí mismo, redúcese la suma labor aplicada, singularmente en el orden experimental, en nuestros su objeto la explicación de la memoria.

Si la con-  
nos psicológicas y psicológicas y en cuanto **condiciones fisiológicas y psicológicas**. A dos especies se pueden reducir nuestras condiciones determinadas, más ó menos establecidas: *fisiológicas* y *psicológicas*; las cuales son relativas á la intervención del cerebro, y el estado de los órganos de la sensibilidad ó el estado de la mente, la producción de los fenómenos, que acompañan al pensamiento en general, y que influyen directamente á la memoria. No debe considerarse la memoria intelectual es una función, como la memoria sensible; y una doctrina, que considere la potencia de la memoria, contradice estas fo-

con este solo juicio, de un golpe, la Psicología y la Fisiología: á la Psicología, porque es un hecho la *permanencia*, la conservación real de las ideas, como su recuerdo, y recuerdo con conciencia de haber sido antes adquiridas, mediante el recuerdo del acto psicológico correspondiente, según ya hemos consignado; y á la Fisiología, porque ésta da testimonio de la *renovación* completa de la sustancia cerebral, de la desaparición total de su materia, y con ello de las impresiones orgánicas que pudieran suponerse como el medio de conservarse las ideas; lo que cambia constantemente, y se renueva por completo no puede ser el sujeto de la permanencia de las ideas y voliciones que la memoria acusa.

Cierto estado de la substancia cerebral, determinada composición de la sangre, las excitaciones de la sensibilidad y del sistema nervioso, la intensidad de las impresiones orgánicas, dentro de ciertos límites, las mismas influencias de *hábitos* fisiológicos y psíquicos, la correlación que entre determinados fenómenos biológicos y otros morales existe, las mismas alteraciones de la circulación y composición de la sangre, todas y cada una de estas complejas modificaciones, ayudarán á la mente, por su directo influjo sobre las funciones sensitivas, que acompañan al ejercicio del pensamiento, y sobre la memoria sensible y la imaginación en sí mismas, para la conservación y reproducción de las ideas; constituirán el influjo de las condiciones *fisiológicas*.

Pero esto no significa que tales condiciones sean la causa de los fenómenos y del poder que la memoria representa: existen sin duda relaciones entre ésta y el organismo; lo que con título de exactitud muy discutible, y con tendencias positivistas, se ha llamado «enfermedades de la memoria», y que, purgado de su erróneo espíritu, se debe llamar «enfermedades del hombre, que perturbando el estado normal de los órganos de la sensibilidad, perturban el ejercicio de la inteligencia, perturban las funciones de la memoria y la misma conciencia de la personalidad», atestigüa seguramente aquellas influencias y relaciones; todas las formas de la *amnesia* y de la *hipermnesia* en su relación con determinadas lesiones ó trastornos funcionales del cerebro, prueban esta verdad. Pero la misma Fisiología distingue entre dichas condiciones y la memoria, con este hermoso razonamiento de Claudio Bernard: «La caja de vuestro cráneo no está hoy ocupada por la misma materia cerebral que hace ocho años. Esto sentado, puesto que en vuestro cerebro todo cambia en ocho años, cómo es que recordáis perfectamente las cosas que habéis visto, entendido, aprendido, hace más de ocho años? Si estas cosas se hallan—como pretenden ciertos fisiólogos—colocadas, incrustadas en los lóbulos de vuestro cerebro, cómo es que sobreviven á la desaparición absoluta de estos lóbulos? Estos lóbulos no son los mismos que hace ocho años, y no obstante vuestra memoria ha guardado in-

tacto su depósito». Reto profundo é incontestable de la Fisiología experimental, con grande justicia representada por el sabio francés, contra tantas interpretaciones viciosas de hechos experimentales, y tantas hipótesis de sabor materialista!

Cuanto á las condiciones *psicológicas* de la memoria éstas pueden reducirse al *hábito*, la *atención* y la *asociación* de las ideas. La repetición de sus actos respectivos forma los hábitos de nuestras facultades; por ellos el uso que de nuestras potencias hacemos llega á sacar el ejercicio de las mismas, en cierto modo, de los dominios de la conciencia; pues nos permite aplicar nuestras operaciones sensitivas é intelectuales con tal seguridad y perfección, que no es necesaria la atención presente, refleja, intencionada explícitamente, para conseguir su natural efecto. Los hábitos, que así influyen en la perfección de nuestras operaciones, son un medio poderoso por el repetido uso que los forma, para fijar nuestras percepciones, facilitando su conservación y el poder de evocarlas.

La *atención*, constituída por la aplicación espontánea ó voluntaria del pensamiento á su objeto, con la naturaleza misma de su acto influye en las operaciones y atributos de la memoria. Todas las variantes de extensión y de intensidad de nuestros recuerdos, pueden explicarse, en la generalidad de los casos, por análogas cualidades de la atención, en realidad «buril de las ideas».

Finalmente; la *asociación* es el lazo ó relacio-

nes que unen y enlazan en nuestra mente unas ideas con otras, fenómeno que expresivamente llama Rabier «sugestión de las ideas por las ideas». Cuánto influye en la memoria la asociación de las ideas se comprende por su simple noción, que funde en un mismo acto el efecto de las operaciones respectivas; el recuerdo de la idea por el vínculo natural ó artificial, que las ideas tienen con las ideas. Las formas generales de la asociación, las razones de este vínculo, son principalmente, entre muchas prolijamente enumeradas por el empirismo psicológico, la *contigüidad* en el espacio y en el tiempo, la *semejanza*, la *oposición*, y las relaciones de *causa ó efecto*; con otras ni bien determinadas, ni conscientemente advertidas, pues la asociación es un hecho más real que explicado. Por el concepto de las condiciones que ayudan á la memoria en sus actos, pueden inferirse los medios que para su conservación y feliz cultura deben aplicarse: la recta inteligencia de las cosas es el medio de las ideas exactas; la atención y la reflexión sobre cada objeto el medio poderoso de la inteligencia, la inteligencia misma en la posesión consciente de sus facultades y de su objeto respectivo: la memoria encontrará en el ejercicio de estas operaciones un eficaz auxilio para dominar las rebeldías y las infidelidades del pensamiento.

**El pensamiento y la palabra.** Las relaciones íntimas que entre la idea y la palabra exis-

ten, hacen del lenguaje una facultad por esencia psicológica, y por excelencia humana. No es nuestro propósito tratar de los problemas que á la Lógica y á la Filología competen; queremos sólo afirmar las relaciones entre la idea y la palabra, el valor del *verbo mental*, en la producción del pensamiento. Que en la obra de la inteligencia se confunden en cierto modo la idea y la palabra, lo arguye la misma naturaleza de la idea; representación y forma de un objeto, á su vez *representado formalmente* en la *especie inteligible*, é *instrumentalmente* en el verbo interior: pudiendo concebir que si la especie inteligible, si la idea es la representación del objeto, la palabra es la representación de la idea: signos de las ideas han sido llamadas las palabras. La palabra manifiesta las cosas en la misma relación que las cosas son expresadas por las ideas, siempre que las palabras y las ideas son usadas en su natural significación mental y objetiva.

Considerando el acto inmanente que á la intelección informa, y la naturaleza misma de toda acción, demuestra el P. Liberatore que el verbo acompaña á toda idea en el acto mismo de entender, en el concepto, término natural de este acto, producto de la misma fuerza intelectual *intra se*, que es la concepción de la cosa entendida. Y siendo el concepto así formado «como semejanza ideal del objeto, ó el mismo objeto idealmente expreso por la mente» lo que «se llama verbo», legítimamente se deduce que el entendi-

miento «entendiendo, forma siempre el verbo».

La idea, pues, se forma con el objeto y con el verbo mental; y como los signos de la sensibilidad, el que podemos llamar lenguaje de los nervios y de los músculos, tienen con ciertas sensaciones, por lo menos, una relación necesaria; los signos de la inteligencia, el lenguaje de nuestras percepciones racionales, tienen con la palabra relaciones no menos necesarias; que el ilustre Zigliara, apoyándose en la profunda doctrina de Santo Tomás, enuncia de esta manera: *verbum est rei manifestativum, et est, sub diversis aspectis, id Quod intelligitur, id Quo intelligitur, id in Quo res intelligitur*. Manifestación de la cosa entendida, pero interior, de la mente á la mente misma, que precede á la palabra exterior; concepción por el entendimiento de la cosa entendida *en y por medio* del verbo mental, y así «la concepción del entendimiento no es solamente *lo que* es entendido, sino también aquello *con lo cual* la cosa es entendida; para que así lo que es entendido pueda ser llamado tanto la cosa misma, como la concepción del entendimiento; y por semejanza lo que se dice (*el verbo*) puede ser llamado, tanto la *cosa* que por el verbo es dicha, como el verbo mismo; lo cual pone de manifiesto también el verbo exterior, que significa el nombre mismo y la cosa por el nombre significada»; finalmente este verbo interior en sus relaciones con el entendimiento, se dice el término en el cual se entiende *in quo intelligit*, porque en este mismo, así

expreso y formado, ve la naturaleza de la cosa entendida, como en su *instrumento*, añade el Padre Zigliara. Relaciones de *operación*, relaciones de *forma*, relaciones de *medio*, son las que entre el pensamiento y la palabra descubrimos; concibiéndose así de alguna manera el enlace y vínculo misteriosos, la especie de consubstancialidad, que en el ejercicio de nuestras potencias reflexivas se forma y existe entre la aprehensión del objeto, la representación intelectual del mismo, y la forma de esta representación con la palabra como manifestación interna, medio, instrumento, y percepción á la vez de las mismas ideas. Respecto de la palabra, del verdadero lenguaje como expresión de este verbo mental é idea, en sus aspectos psicológico y fisiológico, con los grandes problemas de su origen y formación, su examen corresponde á las ciencias particulares que bajo esta relación estudian un fenómeno, una facultad, cuya naturaleza intelectual, verdaderamente psicológica y peculiar del hombre, importa mucho reconocer claramente.

**Naturaleza de la Inteligencia.** A tres puntos reducimos el examen de la cuestión enunciada; 1.º, la naturaleza de la inteligencia según su actividad constitutiva y sus funciones; 2.º, según las cualidades que resulten de sus relaciones y diferencias con la sensibilidad; 3.º, por el examen de estas mismas relaciones respecto del cerebro, considerado como *órgano de las condiciones*